

ENFOQUE

REVISTA DE N° 9

AGOSTO 1988

(C.L.)



Bertolucci y "El último emperador"

El cine de Spielberg - Justiniano defiende "Sussi"

Cine Argentino - Videos - Críticas

Las tres coronas del marinero

En nuestro país hay quienes, aún reconociéndole sus méritos, no aceptan totalmente el cine de Raúl Ruiz debido a lo que llaman su "afrancesamiento". Es decir, un desapego de los temas relacionados con la realidad nacional a cambio de un acercamiento a preocupaciones que tienen que ver con la cultura francesa y europea en general. Para ellos, al parecer, el hecho de interesarse por cuestiones filosóficas, por las formas narrativas o por los mitos significa alejarse de la realidad o dejar de preocuparse por lo contingente. Tal cargo no deja de ser paradójico pues con *Las tres coronas del marinero* Ruiz ha realizado (y ese es el chiste) el fil-

me más ligado al proceso político ocurrido en Chile de los últimos tres lustros. La introducción de Valparaíso como el lugar eje de los acontecimientos narrados, o el paralelismo del barco donde el marinero viaja con el mito chilote del Caleuche, no se quedan en la circunstancia anecdótica. Estas imágenes les sirven como punto de partida para configurar su visión sobre los sucesos de estos años.

Entre las posibles lecturas de la película aparece la señalada, la cual se estructura a partir de la crisis del exilio. El marinero empieza su aventura en el momento en que se ve obligado a abandonar su tierra. La crisis que se ha producido lo ha dejado sin trabajo y ha llevado a su hermana a la

prostitución. Su salida es posible gracias a que un viejo, que siempre menta a quienes buscaban trabajo en el puerto, le da al marinero el único dato verdadero antes de morir. Así puede embarcarse, pero el barco está tripulado solamente por muertos. Desde ese momento se convierte en uno más pues su vida le fue arrancada. Está obligado a iniciar su errar por el mundo, su exilio. Cuando puede regresar a Valparaíso, luego de un largo tiempo en que el barco no logra arribar a ningún puerto, se da cuenta que las cosas han cambiado. Al llegar a su casa encuentra la puerta tapiada y un desconocido le comenta que su madre y su hermana han muerto. Sobre ellas y el modo en que murieron se han tejido una serie de historias y versiones, sin que se sepa nada claro. Vestido de riguroso blanco, en una imagen que recuerda al conejo de "Alicia en el país de las maravillas", el extraño le indica que hay una nueva entrada a su hogar. Para ello es necesario atravesar un pasillo en el que, a la mitad, se empieza a caminar al revés, en tanto el personaje insiste en que a pesar de eso nada ha cambiado. El marino tampoco puede encontrar a sus amigos del barrio; todos se han ido o han muerto. Sin nadie a quien recurrir, se dedica a tomar cerveza con desconocidos sin establecer relación alguna con ellos. No es necesario profundizar mucho para notar en estas situaciones el impacto del regreso del exiliado frente a los cambios del país y sus relaciones sociales respecto al que guarda en la memoria y que ha pasado a convertirse en una ficción. La evidencia también proviene de la aparición del propio Ruiz en una de las escenas en que el protagonista deambula por los bares buscando compañía simulada.

Aparece entonces el mito de la tierra lejana, prohibida. Valparaíso se convierte así en un elemento central de este conflicto en tanto la ciudad-puerto constituye ya una suerte de mito a la que muchos en el mundo desean conocer, y sabido es que entre algunos sectores de la sociedad francesa se ha desarrollado una especie de



El marinero visita a la prostituta - virgen.

